

familiares. Sus averiguaciones le llevarán al pueblo de sus abuelos, Garatea, donde descubre los padecimientos de su familia en los años de la Guerra Civil y las verdaderas razones del viaje de su abuelo a tierras argentinas.

En una entrevista en la revista de Tierra Estella *Calle Mayor*, el autor definía su estilo como “simple, llano y sin artificios” y se refería así a la relación entre novela, periodismo y poesía: “Cuando escribo utilizo una mezcla de las tres artes. El periodismo ayuda a escribir, a ser objetivo. Luego está la fantasía de la novela, te permite manejar a tu antojo, hacer lo que no permite el periodismo, ofrece más plasticidad... En cuanto a la poesía, da color a la literatura”.

Ha traducido al euskera *Palestina, piedra y olivos*, de Bingen Amadoz, un ensayo sobre el conflicto entre Palestina e Israel.

Información extraída de:

http://www.navarra.es/home_es/Actualidad/Sala+de+prensa/Noticias/2015/06/15/Garatea+Premio+Crea-cion+Literaria+2014.htm

<http://www.revistacallemayor.es/primer-plano-koldo-azkune-mucha-gente-tiene-la-capacidad-de-escribir-pero-no-es-consciente-de-ello>



FOTO: twitter.com

**Ballaz,
Jesús**

(Liédena, 1946)

51

Nací en Liédena en 1946, pero gran parte de mi vida ha transcurrido en Cataluña. No obstante, sigo muy de cerca la vida de Navarra a donde vuelvo con frecuencia.

Esta semblanza, escrita otro día, me hubiera salido de otra manera. No es impostura. Solo significa que en cada momento pongo el acento en un aspecto de mi trabajo, muy polivalente, y que, además de mi ocupación, ha sido mi pasión.

Empecé a publicar narrativa en 1982. Durante 35 años he ido publicando con más o menos fortuna y con regularidad. Hace años, en esta misma revista, verbalicé mis pretensiones como escritor: hacer que los lectores -niños y jóvenes- pensarán. Echando la vista atrás, no estoy seguro de haber cumplido mis intenciones iniciales, pero sigo en ellas aunque ahora las formularía más modestamente.

En efecto, divertir no ha sido mi primera pretensión, por convicción y por consciencia de mis limitaciones en este campo. He tratado, no obstante, de evitar que mis textos fueran moralistas o estuvieran cargados de *transversales* por intereses pedagógicos o económicos. Naturalmente, he pretendido que mis textos fueran interesantes, primer deber de quien escribe y única forma de atrapar al lector.

Michel Tournier escribía: “Los hombres solo adquieren su condición humana con ese rumor de historias que les acompañan a lo largo de su vida.” Pues bien, hoy solo pretendo contribuir con mis textos a que no cese ese rumor de historias.

Mientras arrancaba tiempo para escribir, porque eso ha sido vital para mí, he vivido una cierta vorágine como editor durante más de treinta años. Ese trabajo me dio la ventaja de conocer el mundo de la edición del libro infantil español y mundial, desde una pronta estancia en la Jugendbibliothek de Munich con una beca. También me dieron alas dos hechos definitivos: el vivir en Barcelona, centro del mundo de la edición, y la concesión de sendos premios nacionales, el de Crítica y el de Traducción entre lenguas españolas cuando en este país había más interés en tender puentes que en destruirlos.

Trato de que las historias arranquen de la vida, de lo real, porque las maravillas dimanan de lo que vemos. Pero para transformar lo vivido en literatura hay que mirar lo vivido con mirada desautomatizada, de asombro, como los niños.

Para explicarlo con ejemplos, me podría referir a *El violín de medianoche* (Anaya), traducido ya al coreano, o al último texto que he publicado: *El tren que se zamparon los ratones* (Cénlit Editorial). Un tren de vía estrecha, el Irati, que me transportó físicamente y en el que también viajaron mis sueños de niño, desapareció –como los otros cinco que había en Navarra– empujado por la “modernidad” de entonces, el transporte por carretera. Con cierta nostalgia y todas las licencias que permite la ficción, he narrado su desaparición. Es mi tardía protesta. He contado irónicamente que se lo comieron los ratones el día que festejaban su Cincuentenario. Hubieran bastado un par de gatos para ahuyentar aquella plaga de roedores y salvar El Irati de su ignominiosa muerte. Tal vez, de haber mantenido ese tren, debidamente transformado, hoy se percibiría como moderno: medio de transporte limpio y

respetuoso del medio ambiente. Con este texto sumo al “rumor de historias” el fin de este entrañable tren, El Irati, para que no se pierda su memoria y, quién sabe, si para suscitar también alguna sensata reflexión.

Fruto de esta mirada reflexiva sobre mi trabajo son también el reciente ensayo *La lectura poliédrica. Metáforas con las que hablamos de la lectura* (Vario-pinta Ediciones) y el blog que alimento desde hace algún tiempo <http://jesusballaz.blogspot.com.es/>



**Baquedano,
Lucía**

(Pamplona, 1938)

53

Mi gran afición a la lectura me llevó a escribir siendo todavía niña, y la maternidad me inclinó hacia la literatura infantil y juvenil. He escrito siempre, pero no me decidí a publicar hasta 1981, que lo hice con la novela *CINCO PANES DE CEBADA*, finalista del Premio Gran Angular. Fue el primero de la veintena editados.

Inauguré el siglo XXI con *EL PUEBLO SOMBRÍO* (Edelvives 2001), y siguieron: *LAS BOTAS DE DIEZ POR UNO* (Pearson 2003), *EL TRÉBOL DE ESMERALDAS* (Algar 2005), *EL RELOJ QUE NO DECÍA CUCÚ* (en español, euskera, catalán, valenciano y gallego – Bromera 2009), *UN FANTASMA PARA ÁNGELA* (Algar 2010), *AVENTURAS DE TACHÍN* (Algar 2014), y *LAS VACACIONES DE TACHÍN* (Algar 2016). Algar reeditó también *DE LA TIERRA A HALLEY* en 2009.

En la actualidad me dedico a Tachín, un niño de segundo de Primaria y a sus amigos, que viven sus aventuras en el colegio, el pueblo de los abuelos y su casa. Se han publicado los dos ya citados.